

Torsión esplénica crónica en un Bulldog inglés. Caso clínico.

MAR BARDAGÍ, JOSEP MARIA CLOSA, ARTUR FONT, JOAN MASCORT.

Hospital Ars Veterinaria. Barcelona.

La torsión esplénica, es una entidad poco frecuente en la clínica de pequeños animales (2). Ocurre cuando el bazo rota sobre el pedículo esplénico. La oclusión de los vasos esplénicos resultante lleva a una trombosis vascular, congestión, hemorragia y necrosis del bazo. Se ve principalmente en perros de razas grandes o gigantes, con mayor predisposición en el Dogo y el Pastor alemán (1). La presentación clínica puede ser aguda o crónica. Los hallazgos en la exploración física y los resultados de las pruebas laboratoriales son inespecíficos. El objetivo de este trabajo es presentar un caso de torsión del pedículo esplénico en un perro de raza mediana y hacer especial mención al diagnóstico ecográfico de esta entidad.

Fue referido a nuestro hospital un perro Bulldog inglés macho no castrado de 3,5 años de edad con una historia de apatía desde hacía 10 días. El propietario comentaba la presencia de pigmenturia, describiendo una orina de color oscuro. En la analítica realizada por el veterinario referidor destacaba una leucocitosis marcada ($WBC = 33,150 \times 10^9/L$). Los valores de hematocrito, proteínas séricas totales, GPT, creatinina, BUN y bilirrubina eran normales. El hematocrito se había mantenido en todo momento entre el 34 y el 36 %. Se le había realizado serologías de *Leishmania* y *Filaria* con resultados negativos. El tratamiento instaurado, sin mejoría, había sido antibioterapia. Se refería el caso. En el examen físico se palpó una masa en abdomen craneal. El resto de la exploración fue normal. El estado general del animal era bueno. La radiografía abdominal mostró pérdida de definición de las vísceras en abdomen craneal con desplazamiento del paquete intestinal caudalmente y ligero contenido de aire en intestinos. Se realizó una ecografía abdominal donde se detectó esplenomegalia con áreas anecoicas difusas con múltiples focos hiperecoicos lineales y paralelos en su interior. Estos hallazgos físicos y ecográficos nos condujeron a un diagnóstico presuntivo de torsión esplénica. Se practicó una laparotomía exploratoria que confirmó el diagnóstico, y se prosiguió a realizar una esplenectomía. El aspecto macroscópico del estómago era normal. El perro se recuperó sin complicaciones de la cirugía y se le dio el alta a las 24 horas. Los hemogramas de control postcirugía no mostraron ninguna anomalía. La biopsia del bazo torsionado mostró una esteatitis necrotizante con ausencia de signos de infección y de elementos neoplásicos.

Aunque distintos estudios y revisiones bibliográficas demuestran una mayor incidencia de torsión esplénica en perros de razas grandes y gigantes, la torsión esplénica también se puede presentar en razas medianas. Hasta la fecha no hay casos descritos en razas miniatura. La etiología de esta entidad no ha podido ser bien definida, y la prevalencia frecuente de torsión esplénica con el síndrome torsión-dilatación de estómago sugiere que la dilatación gástrica con o sin vólvulo puede tener un papel en su patogénesis. Este caso se trata de un Bulldog inglés, el cual, por pertenecer a una raza con gran incidencia de problemas de vías respiratorias, quizás habría sufrido episodios de disnea con aerofagia y una dilatación gástrica secundaria. Episodios repetidos de dilatación gástrica podrían haber estirado los ligamentos gastroesplénico y frenoesplénico, permitiendo, así, una hipermotilidad del bazo, reforzando pues una teoría expuesta por otros compañeros anteriormente (4). La forma crónica de torsión esplénica primaria normalmente se presenta con signos inespecíficos, siendo anorexia, vómitos, distensión abdominal, poliuria, polidipsia los signos de presentación intermitente más descritos. Nuestro paciente presentaba un cuadro de apatía y poco apetito.

La palpación de una masa abdominal craneal es un hallazgo frecuente pero no constante en los casos de torsión esplénica. La ecografía es la técnica complementaria de diagnóstico que más ayuda en el diagnóstico presuntivo de torsión del pedículo esplénico. La imagen referida en nuestro caso ha sido descrita con una alta frecuencia en casos de torsión esplénica (1,2,5), y, aunque no característica, es de gran ayuda en el diagnóstico de esta entidad. La bibliografía recomienda también el estudio con Color-Flow Doppler del bazo torsionado, considerándolo en algunos casos crucial en el diagnóstico de oclusión vascular y torsión esplénica (3).

Bibliografía

1. Neath PJ, Brockman DJ, Saunders HM. Retrospective analysis of 19 cases of isolated torsion of the splenic pedicle in dogs. *J Sm Anim Pract* 1997; 38:9, 387-92.
2. Hudson JA. The Spleen. En: Cartee RE et al. (eds) *Practical Veterinary Ultrasound*. Williams & Wilkins, 1995; pg153.
3. Saunders HM, Neath PJ, Brockman DJ. B-Mode and doppler ultrasound imaging of the spleen with canine splenic torsion: a retrospective evaluation. *Vet Radiol & Ultrasound*, 1998; 39:4, 349-353.
4. Goltsmid SE, Davis P, Pechman R. Successful derotation of a splenic torsion in a racing greyhound. *J Sm Anim Pract* 1995; 35, 112-115.
5. Partington BP, Biller DS. Spleen. En: Green RW (ed) *Small Animal Ultrasound*. Lippincott-Raven, 1996; pg139.



CIRUGÍA